

# La Comunidad Económica Europea/Unión Europea y su relación con África

*The relationship between European Community/European Union and Africa*

Luis Edel Abreu Veranes

[Recibido: 3/4/2018 ♦ Aceptado: 7/11/2018]

Master en ciencias. Profesor Asistente del Departamento de Historia. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, Cuba.

Email: luisedel@ffh.uh.cu

**Resumen:** Las relaciones del continente africano con la Comunidad Económica Europea y posteriormente la Unión Europea han estado caracterizadas por su carácter desigual. En la década de los 90 se incrementaron los condicionamientos políticos y los principios impulsados desde los organismos rectores de la economía internacional como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

**Palabras claves:** relaciones internacionales, política comunitaria, neocolonialismo

**Abstract:** The relationships between African continent with European Community and later European Union have been characterized by their unequal character. In 1990's the politic impositions of The World Bank and International Monetary Fund defined this relationship between Africa and the community organism.

**Keywords:** International relations, community policy, neocolonialism

## INTRODUCCIÓN

La histórica relación del continente africano con Europa arribó a un nuevo capítulo con las independencias de los territorios, durante el simbólico año de África, en 1960. Dicho vínculo transitó hacia un momento ulterior de relaciones neocoloniales a través de la Comunidad Económica Europea, donde desempeñaron un papel importante las ex colonias de Francia y Bélgica, miembros fundadores de la entidad comunitaria. Fue la época en que se realizaron las dos convenciones de Yaundé, durante la década de los sesenta.

Una dinámica evolutiva de esta relación estuvo caracterizada por la demanda constante de los estados africanos de una mejor condición, dentro de los acuerdos, para la inserción de sus mercancías en el mercado europeo, basado en el esquema centro-periferia el cual, sin embargo, situaba a las débiles economías africanas en condiciones más favorecedoras que las del mercado mundial. El momento de Yaundé fue superado en los años setenta con los cuatro acuerdos de Lomé, los primeros tres quinquenales y el último de una década. En esa época se incorporó un grupo de Estados africanos que pertenecían a la Comunidad Británica; esta situación transitó hacia otro momento con la llegada de los años 90 y los cambios estructurales favorecidos por el contexto del neoliberalismo, después de la caída del Campo Socialista. La idea del presente trabajo es llegar a una comprensión histórica y generalizadora, una realidad muy trabajada, pero con un lenguaje excesivamente técnico propio de las instituciones de Unión Europea que generan ese conocimiento, y desde otras vertientes. Para esto se empleó un método histórico-lógico que permitió cambiar el tradicional enfoque que emana desde los centros de conocimiento asociados a la Unión Europea. De esta manera, se insertan conceptos manejados por especialistas de las relaciones internacionales, politólogos y economistas, como son conflicto, crisis, ajustes estructurales, periferia y algunas clasificaciones más técnicas, pero incorporados a un discurso histórico, sin obviar términos básicos de la historia y las relaciones entre las dos regiones como autogobierno, descolonización, indirect rule y neocolonialismo que se articulan con los acontecimientos ulteriores, en la historia de ambos entes regionales.

## DESARROLLO

### LA DESCOLONIZACIÓN EN EL EJE DE UNA NUEVA RELACIÓN

El proceso de descolonización del continente africano es una de las variables que se deben tomar en cuenta a la hora de analizar los vínculos de la Comunidad Europea con el mundo periférico y, en particular, con los jóvenes estados de África. La independencia de los territorios africanos se insertó dentro de un escenario de crisis de las metrópolis tradicionales y de un mundo que era cada vez más hostil a los poderes coloniales. Por un lado, se produjo el encumbramiento de los dos actores hegemónicos fundamentales en las relaciones internacionales, después de la Segunda Guerra Mundial, la URSS y los Estados Unidos, los cuales tenían una postura anticolonial. Por otra parte, la situación de crisis de posguerra obligó al llamado viejo continente a replantearse las relaciones entre ellos y con las colonias africanas, en un mundo cada vez más descolonizado.

La Unión Europea fue el resultado principal del proceso progresivo de integración y ampliación territorial que, en sus orígenes, partió de la necesidad de la cooperación en el orden económico durante la posguerra, en la década de los años cincuenta del siglo pasado. En esta época inicial la relación con África era esencialmente colonial, sobre todo de Francia, uno de los países fundadores de dicha comunidad, con una extensión enorme de territorios en el África Occidental, Ecuatorial y Madagascar, en el África Oriental. De forma que, esta nueva etapa, abrió un capítulo de cooperación y complementariedad entre los estados de un continente que, hasta la Segunda Guerra Mundial, se habían debatido entre procesos de naturaleza conflictual. La mayor expresión de este planteamiento se encontraba en la responsabilidad europea por el desencadenamiento de los dos conflictos mundiales.

El Reino Unido, la otra gran metrópoli en el continente africano, respondió al proceso de descolonización de sus territorios al sur del Sahara en el año 1957 con la independencia de Costa de Oro, a partir de la embestida nacionalista. Ulteriormente, esto condujo a la inserción de la mayoría de las ex colonias inglesas en la Comunidad Británica o Commonwealth, entidad comunitaria que se desmarcó de la integración que tenía lugar en el

continente liderado por Francia. A diferencia del modelo de unión estrictamente europeo, la Comunidad Británica era la expresión de los lazos que la gran metrópoli había desarrollado a través del tiempo y de la ductilidad que había incorporado en el modo de relacionamiento con sus antiguas colonias, que tuvo un momento de inflexión con el Estatuto de Westminster de 1931, incorporando los dominios independientes y posteriormente rejuvenecida, en la década del sesenta, con la membresía de los nuevos estados independientes africanos.

Formaron parte del núcleo primigenio de la Comunidad Económica Europea, Italia, la República Federal de Alemania, Luxemburgo, Holanda y Bélgica. No fue por casualidad que los estados africanos inicialmente vinculados con la Comunidad Europea fueran los de las ex colonias francesas, estos habían disfrutado de un estatus especial desde la propia concertación del *Tratado de Roma* en 1957, cuando aún no habían sido liberados. La mayoría de los territorios franceses recibieron su independencia en 1960, durante el llamado año de África. Una vez comprobada la inviabilidad del proyecto de Comunidad Francesa con los territorios coloniales, que había promovido París, desde la llegada al poder de Charles de Gaulle al frente de la, entonces, naciente Quinta República.

El liderazgo de Francia en la formación de la Comunidad Europea quedó autenticado, entre otros procedimientos, por el enfoque que se le imprimió a la relación con las colonias o territorios de ultramar, sobre todo las del país galo en África. En el famoso discurso de Robert Schuman del 9 de mayo de 1950 se reflejaron tales propósitos cuando expresó:

... Dicha producción -se refería al carbón y el acero- se ofrecerá a todo el mundo sin distinción ni exclusión para contribuir al aumento del nivel y al progreso de las obras de paz. Europa podrá, con mayores medios, proseguir la realización de una de sus tareas esenciales: el desarrollo del continente africano. (Almaguer, 2011, p. 4)

Se manifestó tempranamente el lenguaje paternal que la Comunidad Europea dejó plasmado en sus relaciones con África, en el que se reafirmaba la necesidad del

desarrollo en aquel contexto de posguerra, en que transcurrían los años cincuenta del siglo XX. Ya Francia había diseñado un proyecto para la evolución económica de sus colonias a través del Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico y Social (FIDES) y esto se articuló perfectamente con la proyección exterior que París estaba encausando en compañía de sus vecinos europeos. Una relación que no podía desdeñar los compromisos coloniales de una metrópoli como Francia, que observaba el rápido desempeño del nacionalismo de las colonias inglesas. El Reino Unido había iniciado un proceso reformador para dar a los africanos mayores poderes de decisión a través de sus Consejos Legislativos, y que formó parte del desmontaje del sistema colonial inglés en África, a través de la africanización de los consejos y que partió del indirect rule para luego transitar hacia el self government, culminando con un proceso progresivo y escalonado hasta la independencia, todo contextualizado en el escenario de la avanzada del nacionalismo en África.<sup>1</sup>

Una vez llegada la independencia en 1960, para las colonias africanas de Francia que tenían estatus de asociados de la Comunidad Francesa, se inició un nuevo y rápido proceso negociador con la todavía joven Comunidad Económica Europea. Tales negociaciones señalaban la necesidad y posibilidad, por parte de los estados comunitarios, de no perder los beneficios de África satelizada alrededor de sus intereses comunes, a partir de los lazos coloniales históricos contraídos con Francia y Bélgica fundamentalmente.

## LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA Y SUS ASOCIADOS DE YAUNDÉ I

En Yaundé, capital de Camerún, uno de los territorios que pertenecieron a la antigua división colonial del África Ecuatorial Francesa, se dieron cita cerca de veinte jóvenes estados africanos junto a los países comunitarios. Fueron los mismos que desde el *Tratado de Roma* habían alcanzado un estatus especial de asociados por ser, en ese momento, colonias de los miembros de la recién fundada Comunidad Económica Europea. Este grupo de países constituyeron el centro neurálgico de las relaciones comunitarias con el Tercer Mundo, posteriormente nucleado en torno a la organización de

<sup>1</sup> El indirect rule fue el modelo de colonización indirecta utilizado por Reino Unido, con apoyo de la autoridad nativa y que, con el

tránsito hacia la descolonización, dio paso a la autonomía o self government.

los ACP. A partir de este acuerdo se tomó como referencia Yaundé para denominar los tratados entre el bloque europeo y los estados de África, con el nombre de la ciudad donde fueron firmados. Como expresó Ismael Zuaznabar: “En este marco, el neocolonialismo colectivo se establece y desarrolla como el núcleo central de la política comunitaria frente a los países subdesarrollados” (1989, p. 15).

No se debe perder de vista que se trataba de países que nacieron poco antes a la vida independiente, que tuvieron que enfrentar los retos propios de estados que no tenían una nación consolidada producto de las fronteras y herencia coloniales. Por tanto, un paso sólido inicial, en esa dirección, era sentarse con las antiguas metrópolis para negociar, en términos razonables, una nueva forma de asociación, ventajosa para ambas partes. En África, salvo algunas excepciones como Kwame Nkrumah, no había prendido un pensamiento desarrollado en dirección al enfrentamiento del neocolonialismo, que tomaba fuerza en un mundo descolonizado. Tal situación hubiese permitido hacer frente, con mejores argumentos, a los poderes neocoloniales y equilibrar la balanza hacia el continente africano, en su relación con las ex metrópolis. Los procesos de independencia habían ocupado todas las capacidades del pensamiento nacionalista africano y de la literatura que se ocupaba de tales menesteres.

El resultado de Yaundé fue la continuidad de los términos de intercambio económico que existieron con el colonialismo, solo que esta vez se trataba de estados formalmente independientes. El tratado fue firmado en junio del año 1963 y entró en vigor al año siguiente. De esta forma, se abrió una historia de relaciones neocoloniales en la que África trataría de buscar espacios de movilidad para encontrar mayor equilibrio en la balanza. Mientras, los europeos no escatimarían en lenguaje paternalista, la burocracia propia de la comunidad y una eterna búsqueda de las causas de los fracasos en asuntos internos del maltratado continente africano, y no en la responsabilidad compartida entre ambas partes y los problemas de raíces estructurales.

No obstante, el Tratado de Yaundé permitió a este pequeño grupo de estados, fundamentalmente ex colonias de Francia, la posibilidad de una relación comercial en condiciones menos perjudiciales que las del mercado mundial. Representó una necesaria ayuda financiera que la Comunidad Europea canalizaba a través del

Fondo de Desarrollo Europeo (FED) y el Banco Europeo de Inversiones, organismos creados con el objetivo de construir un mejor y equitativo desarrollo para la comunidad y un apoyo financiero para los estados más deprimidos. En el orden estructural, este nuevo vínculo iniciado en Yaundé demostró que el desarrollo de África no requería solo del apoyo monetario, sino de constituir una novedosa forma de cooperación con estos estados, que demandaba colocar a las economías africanas en el lugar que le correspondía y no dar largo cauce a la perenne relación asimétrica, que fue lo que prevaleció a largo plazo.

Yaundé introdujo una estructura de organización al estilo europeo, con un Consejo de Asociación integrado por miembros del Consejo de Ministros de la comunidad y por funcionarios de los estados africanos, que formaban parte de la entidad creada. También existía una Comisión de Asociación y una Comisión Parlamentaria Común, esta última compuesta por los integrantes de los órganos legislativos de las partes, en el caso de Europa el Parlamento Europeo. Uno de los elementos novedosos de esta relación era la actuación colectiva de los poderosos países europeos en su integración supranacional, lo cual le brindaba nuevas fortalezas a estas potencias, mientras en el caso africano no existía nada similar. La estructura interterritorial que tenían las antiguas colonias francesas fue dividida en el proceso que resultó en la descolonización y constitución de los nuevos estados.

A raíz del convenio fue diseñado un modelo aduanero a través del que podían llegar los productos africanos de interés europeo al mercado comunitario, sin las restricciones que se les imponían a las mercancías importadas de diversas regiones. Las producciones similares provenientes de otro país fueron gravadas con un arancel común que permitió mantener cierta ventaja para los estados que formaron parte del convenio. Fue relativamente beneficioso para los países africanos recibir la ayuda financiera del Banco Europeo de Inversiones y el Fondo Europeo de Desarrollo a través de créditos de largo plazo. Por supuesto, toda esta cooperación con África iba encaminada a mantener la estabilidad de las producciones y el comercio que Europa necesitaba. En términos generales el apoyo financiero de Europa no estuvo dirigido a la diversificación de su matriz productiva, al desarrollo de industrias, sino al mantenimiento de la condición primario exportadora heredada del colonialismo.

Hay que precisar que el mayor volumen de la producción de los miembros asociados no fue liberado y permaneció afectado por el arancel común.<sup>2</sup> Solo un grupo pequeño de productos fueron beneficiados por los aranceles preferenciales. Entre los estados incorporados, las ex colonias de Francia disfrutaron de un mayor margen de acceso, mientras que los antiguos territorios coloniales de Bélgica, Zaire, Ruanda y Burundi no corrieron con tanta suerte. Se reflejaba, por tanto, el liderazgo de Francia, dentro de la Comunidad, cuya intención era mantener bien cerca su tradicional zona de influencia. A medio camino de la aplicación del Tratado de Yaundé I empezaron los problemas con los precios de los productos, y los estados africanos comenzaron a reclamar una mayor estabilidad de estos frente a los vaivenes del mercado mundial. En este convenio las potencias europeas de la comunidad disfrutaron de la reciprocidad en el trato comercial con sus asociados, por tanto, África se abrió a las manufacturas sofisticadas de Europa con alto valor agregado, lo cual creaba un desbalance comercial entre las partes. Los reclamos de África condujeron a una nueva negociación para llegar a un acuerdo en términos más favorables.

## EL CONVENIO DE YAUNDÉ II COMO CENTRO DE LAS RELACIONES DE ÁFRICA CON LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA

Cuando se negoció entre los miembros de la Comunidad Europea y sus asociados un nuevo convenio, los africanos reclamaban estabilidad en los precios de los productos que se exportaban hacia el mercado europeo, y mayores recursos financieros para su desarrollo. Las negociaciones se produjeron entre finales del 1968 y mediados del año 1969, fue firmada en la misma ciudad la segunda edición de esta asociación, la Convención de Yaundé II. Esta no cobró vigencia hasta el inicio del año 1971.

En términos generales el acuerdo fue similar al anterior, no obstante, permitió una mayor presencia de las mercancías europeas en África, a partir de la creación de zonas francas para el intercambio comercial. Una

concesión europea fue que los estados africanos no estaban obligados a un trato recíproco con la comunidad, era eliminado el componente de la reciprocidad. Independientemente, muchos productos quedaron fuera de los beneficios asociativos, porque formaban parte de la Política Agraria Común (PAC) de la Comunidad Europea, que protegía e incentivaba sus producciones domésticas.

La cooperación en el orden financiero se acrecentó a través del fondo destinado por el FED para tales fines, aunque en la realidad no se percibía tal incremento producto de las devaluaciones monetarias y las crisis económicas, que condujeron a procesos inflacionarios. Mientras, Francia conservó a través del organismo crediticio sus privilegios de ex metrópoli, pero con la colaboración colectiva de la comunidad.

En relación con los recursos destinados a la modificación de las tradicionales estructuras de las debilitadas economías africanas, hay poca novedad en los principios recogidos en el Convenio de Yaundé II. No obstante, la condición comercial de un asociado era más ventajosa dentro del mercado europeo que en el escenario nada atrayente del mercado mundial. Se debe añadir que en esta segunda Convención de Yaundé se incorporaron nuevos estados que no eran de la órbita tradicional de Francia sino de Reino Unido, en este caso Uganda, Tanzania y Kenya. Lo cual demostraba la voluntad de la Comunidad de expandir sus influencias por el Tercer Mundo, casi todo descolonizado para esta época.

Por otra parte, existieron otros acuerdos que convivieron en el tiempo con Yaundé II y que también reflejaron la relación neocolonial, que empezó a predominar en las relaciones entre los dos continentes por sustitución del viejo colonialismo clásico, en la década de los años sesenta. No podía dejar de tomarse en cuenta un país como Nigeria que había sido una colonia del Reino Unido, potencia que se mantuvo al margen del proceso inicial de integración comunitaria.<sup>3</sup>

Nigeria es un estado con una extensión territorial inmensa, con una gran densidad de población, y con vínculos históricos con Europa desde muy temprano,

<sup>2</sup> Entre las producciones beneficiadas estaban un grupo de mercancías del agro y algunos minerales como el cacao, plátano, café, aluminio y cobre. Los otros productos fueron excluidos de las ventajas de la asociación.

<sup>3</sup> Se debe recordar que en los años sesenta estaba Charles de Gaulle en el poder, en Francia, que se distanció de los ingleses por su política exterior cercana a los Estados Unidos.

además de su enorme importancia económica, por tanto, fue objeto de una atención diferenciada por parte de la Comunidad Económica Europea. A mediados de la década de los años sesenta, en junio de 1966, Nigeria y la comunidad firmaron un acuerdo para la relación económica entre ambas partes. Este no entró en vigor hasta 1969, cuando fue ratificado por los diferentes estados involucrados, todos los países comunitarios incluyendo Francia y la propia Nigeria. Sin embargo, los beneficios de este acuerdo no alcanzaban la esfera financiera como los países asociados de Yaundé, por tanto, su esfera de acción quedaba circunscrita, en lo fundamental, al vínculo comercial.

En 1969 también se firmaron tratados con otras ex colonias francesas, pero de la zona norte del continente africano, Túnez y Marruecos que se formalizaron, de esta forma, dentro de la órbita neocolonial de la Comunidad Europea. Durante la década de los años sesenta e inicios de los setenta la situación era distinta a la de los orígenes de la Comunidad Europea. El Reino Unido había intentado en reiteradas ocasiones, un acercamiento con los países comunitarios, pero mientras estuvo Charles de Gaulle en el poder de la Quinta República, les fue muy difícil a los ingleses llegar a un acuerdo para entrar en la comunidad. Francia tenía una política exterior bien independiente de los Estados Unidos, a diferencia de Reino Unido. Por otra parte, en los inicios de los años setenta el escenario económico mundial no era nada favorable, lo cual obligaba a un replanteamiento de las relaciones económicas. Fue en este contexto que Gran Bretaña ingresó a la Comunidad Económica Europea y, a la vez, se llegó a una nueva etapa de los vínculos de la Comunidad con los países africanos, pues se integraron a la asociación un grupo importantes de estados pertenecientes a la Commonwealth.

## EL NUEVO MARCO DE RELACIONES ENTRE ÁFRICA Y EUROPA. LOS CONVENIOS DE LOMÉ

Yaundé no logró el resultado que se esperaba y las nuevas condiciones surgidas de la incorporación de la Comunidad Británica, propiciaron una negociación que finalmente desembocó en el primer Convenio de Lomé. Este fue firmado en la ciudad capital de Togo, uno de los estados del África Occidental de la costa atlántica que fueron colonias de Francia.

Lomé se insertaba sobre la base de un precedente de relaciones neocoloniales contraídas en los dos Convenios de Yaundé que no habían tributado, para los estados subdesarrollados africanos, la prosperidad anunciada. Con Gran Bretaña dentro de la Comunidad Económica Europea cambiaron las formas y contenidos de la relación con el continente africano.

Los Convenios de Lomé se convirtieron en el principal instrumento de las relaciones entre la Comunidad Europea, después Unión Europea, con África hasta el año 2000. Dirigido, desde la concepción europea, a incrementar el dinamismo del continente en cuanto a su desarrollo económico, en lo fundamental, pero también en otros parámetros sociales. Estos convenios se aplicaron por cinco años, menos Lomé IV que se extendió por una década. El acuerdo dejaba sentada la igualdad entre los asociados para dialogar sobre cualquier tema que afectara a las diferentes partes, por lo menos en términos jurídicos.

Uno de los principios mantenidos durante Lomé fue el carácter no recíproco de las medidas preferenciales de apertura tomadas por la Comunidad Europea, para el acceso de las producciones africanas necesarias para su industria y consumo interno. Con la incorporación de Gran Bretaña a la comunidad, algunas producciones se vieron especialmente beneficiadas debido a los requerimientos de la industria británica, como es el caso del protocolo del azúcar, que permitió la entrada de importantes cantidades del dulce en las refinerías inglesas. También se beneficiaron otros estados europeos importadores de azúcar.

Durante el primer convenio de Lomé recibió un trato preferencial un pequeño grupo de productos como el banano, el café, cacao, petróleo, madera, cacahuete y bauxita. Al mismo tiempo se incrementó la dependencia con respecto a las manufacturas europeas. (Tablada, C, Smith, R y Houtart, F, 2007). Debido a esto, el continente africano tuvo que enfrentar los efectos progresivos de la política económica internacional del capitalismo central, y de la división internacional del trabajo. Al mantenerse la arquitectura de la economía mundial, los países pobres de los ACP siguieron siendo vulnerables ante los embates de las crisis. Mientras, los países europeos siguieron desarrollando sus industrias y tecnologías, disminuyendo así su dependencia de las materias primas africanas.

Con Lomé I, II y III cambiaron muchas cosas, menos lo más importante. Cambió la membrecía de los asociados, el nombre del convenio, incluso mecanismos e instituciones encargadas de las relaciones entre ambos continentes. Lo que, a luz de las evidencias no varió, fue la voluntad de la Comunidad Europea y de los gobiernos de los estados africanos de situar las prioridades de África en el centro de las relaciones euroafricanas. Lo que ocurrió con el pasar de las décadas, durante veinticinco años de convenio de Lomé, fue el perfeccionamiento de la burocracia y los engranajes de Europa para lograr una mejor explotación del continente africano.

Se engrasaron los mecanismos de la ayuda financiera que se brindaba a través del FED y el BEI. Según la terminología establecida los fondos estaban divididos en recursos programables y no programables. Los primeros eran asignados, a partir de los criterios de factibilidad emitidos por Europa, a través de estudios sobre las características geográficas, poblacionales y macroeconómicas del estado receptor de estos beneficios. Los recursos no programables eran los que se movían en situaciones extraordinarias con un desembolso rápido por ajustes estructurales, asistencia humanitaria de emergencia y los fondos emitidos a través del Stabex (Stabilization of export earning from agricultural commodities) y el Sysmin (System for safeguard and developing mineral production). Esos últimos eran mecanismos para resarcir las afectaciones sufridas por los estados ACP ante las vulnerabilidades de los precios de los productos agrícolas o minerales en el mercado internacional. Para ser un beneficiario de Stabex o del Sysmin tenía que existir una dependencia directa del producto afectado por los precios. Era un préstamo en condiciones favorables para el país afectado.

En resumen, podemos observar que los tres primeros convenios de Lomé estuvieron surcados por la concentración en productos y países beneficiados de la condición de socios del acuerdo. Los financiamientos fueron destinados, esencialmente, a cubrir las necesidades más urgentes de los estados que debían abastecer el mercado europeo con las materias primas necesarias para su desarrollo. La concepción que prevalecía era la del interés económico de los proveedores del dinero y las preferencias, estipuladas en los protocolos de los productos priorizados. Los recursos financieros que se incrementaron no representaron un crecimiento real de los bene-

ficios obtenidos, debido a las crisis económicas y la incorporación de nuevos países integrantes de los ACP, sobre todo de estados del pacífico y del área del Caribe.

Durante el Convenio de Lomé IV, que empezó a regir a fines del año 1989, se produjeron importantes cambios en las relaciones entre Europa y el continente africano, dentro del marco de la asociación con los países ACP. Lomé IV se extendió durante toda la década de los años noventa. A nivel mundial se generalizó una liberalización comercial que vino a influir sobre las relaciones económicas internacionales, entre los diversos actores incluyendo las relaciones UE- ACP. El sistema preferencial sufrió transformaciones en función de los requerimientos impuestos desde los organismos hegemónicos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

A raíz de esta nueva época sufrieron una profunda erosión las relativas ventajas que disfrutaban los estados africanos como resultado de la asociación. Las producciones que entraban en el mercado europeo disminuyeron sustancialmente. Se vieron afectados los recursos financieros que la Comunidad Económica Europea devenida en Unión Europea destinaba al desarrollo. Fue complejo el panorama de la situación económica y financiera que padecieron los países de África, dependientes de un solo mercado y de pocas producciones.

Otro elemento presente era el carácter diferenciado con que la Unión Europea manejó sus relaciones con los diferentes países ACP, fundamentalmente los del continente africano. No todas las naciones contaban con el mismo trato privilegiado para sus productos. Los más beneficiados siguieron siendo los exportadores de petróleo y de algunas mercancías primarias que eran del interés de Europa. Mientras tanto, el resto de los estados recibieron una cuota mínima de los beneficios de la asociación. El incremento de las exportaciones africanas hacia el mercado europeo provino esencialmente de algunos territorios de la costa atlántica del África Occidental y Ecuatorial como Nigeria, Costa de Marfil, Camerún y Gabón. Estadísticamente, los índices fueron negativos con la exclusión de estos estados. (Colectivo de autores, 2006). Tal situación de desaceleración estaba contextualizada en un escenario de crisis económica para Europa y también de fluctuaciones con relación a los precios del petróleo. Aunque este último producto era el menos afectado, si se tenía en cuenta la situación atravesada por las mercancías beneficiarias de

los diferentes protocolos del acuerdo. Además, existían un grupo de productos elaborados como el calzado y de la industria química y textil que contaban con una situación más alentadora dentro del mercado europeo, pero los ACP, en términos generales, no contaban con tal desarrollo industrial, mucho menos los estados africanos. Al mismo tiempo, cuando se le da una mirada general a la condición de los protocolos se puede concluir que no fueron aprovechados los márgenes de cuotas otorgadas para su entrada en Europa. Los mismos países que fueron los principales exportadores se mantuvieron como grandes importadores de manufacturas europeas. La balanza comercial era negativa, con menos grado de afectación para los territorios que tenían un desarrollo a gran escala de la extracción petrolera o minera.

Los fondos canalizados a través de FED y el BEI fueron planificados durante dos períodos quinquenales, en el caso de Lomé IV. Las cuotas de dinero desembolsado eran inferiores a los compromisos contraídos, y destinados principalmente a los llamados ajustes estructurales y para el apoyo de las inversiones de los países prestamistas, así como el fortalecimiento de la infraestructura.<sup>4</sup>

El convenio contribuyó a la articulación de las economías africanas con los principios neoliberales esgrimidos por el FMI y el Banco Mundial, y que se fueron extendiendo por todo el mundo. La cooperación económica como instrumento de condicionalidad política se integró con mucha más fuerza a la metodología de las relaciones euroafricanas. La jerga política y académica de la Unión Europea se llenó de términos que situaban la responsabilidad histórica del subdesarrollo de África en cuestiones internas de los estados africanos. Conceptos como la gobernabilidad, los derechos humanos parecían contradecirse con el progresivo y paralelo desmontaje de las funciones económicas de los estados, que buscaba la privatización de los renglones económicos fundamentales. Si no hubiesen transcurrido más de dos décadas de impacto de aquellas corrientes privatizadoras neoliberales, se hubiese podido caer en la tentación de responsabilizar exclusivamente a los gobiernos de África por su perenne condición de subdesarrollo, después de décadas de relaciones neocoloniales. Es curiosa la homogeneidad en la fraseología europea que

proyectaba desde entonces, hasta la actualidad, el desarrollo en términos de crecimiento económico, como si los índices macroeconómicos de un estado fueran el reflejo más fiel del nivel de vida de sus habitantes.

El cambio de las condiciones económicas en la década de los noventa condujo a un elevado deterioro de los beneficios que habían preservado la relación de los ACP y la Comunidad Europea/Unión Europea dentro de los Convenios de Lomé, durante más de dos décadas. La importancia de las relaciones de Europa con el continente africano tenía un bajo perfil si se tomaba en cuenta el conjunto de vínculos comerciales, congresos y reuniones de alto nivel con otras zonas del mundo y actores internacionales. El convenio de Lomé IV reflejó la creciente politización de las relaciones de Europa y África que, desde la llegada de la independencia hasta ese momento, habían sido esencialmente económicas. En la época de Lomé IV se produjo un mayor acceso de las mercancías de otras regiones del mundo al mercado europeo, lo cual se vio reflejado en la disminución de la importancia de las exportaciones africanas hacia el llamado viejo continente. Los postulados liberalizadores, emanados desde los organismos internacionales rectores de la economía mundial, comenzaron a priorizarse en la agenda de las relaciones económica euroafricanas

## ÁFRICA Y LA UNIÓN EUROPEA EN EL MARCO DEL ACUERDO DE COTONOU

Desde la última década del siglo XX habían quedado explícitas las razones para llegar a una nueva asociación entre Europa y los estados ACP. *El Libro Verde* había marcado el inicio de una nueva etapa en los diversos vínculos del conjunto, cuyas líneas fundamentales quedaron refrendadas en el Acuerdo de Cotonou del año 2000, firmado en la capital de Benin. En el convenio se plasmaron los principios de la OMC, dentro de los que tendría que insertarse la nueva asociación. Se puso de manifiesto la necesidad de la liberalización mercantil para construir un escenario favorable en la relación comercial entre ambos bloques.

En Cotonou quedaron reflejadas las nuevas directrices de la Unión Europea en su relación con los estados ACP, hay un fortalecimiento de la dimensión política de los vínculos UE-ACP. A partir de ese momento se

<sup>4</sup> Los ajustes estructurales iban encaminados a materializar aquellas transformaciones que, en el orden macroeconómico,

eran imprescindibles para el crecimiento económico de estas naciones.



trataron diversos temas relacionados con el diálogo político, en los diferentes espacios de concertación de acuerdos. Comenzó a hacerse énfasis en la necesidad de construir la paz y la seguridad en los territorios, con la intención de crear un ambiente favorable para las inversiones y el crecimiento económico, así como el abordaje de los temas relacionados con el medio ambiente, la seguridad alimentaria, la deuda externa y los problemas sanitarios. Dichos planteamientos fueron recogidos durante la *Cumbre del Cairo*, la primera entre la Unión Europea y África, realizada en la milenaria ciudad en abril del año 2000.

Europa, desde la etapa de Lomé IV, había buscado crear mecanismos para prevenir los conflictos en las diferentes regiones de los ACP. Sin embargo, tales intenciones no se revirtieron en la prevención de la exacerbación de las tensiones en las áreas más críticas. En términos generales, se observó una actuación independiente de algunos de los estados de la Unión Europea por sus vínculos históricos con algunas de estas regiones afectadas.

A pesar de que África siguió mostrando, en el presente siglo, los índices más desfavorables del desarrollo social planetario, la Unión Europea se consolidó como un eslabón para la aplicación acrítica de las medidas neoliberales provenientes de organismos internacionales como el FMI. De esta forma, se pospusieron indefinidamente el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Si bien es cierto que Europa es uno de los principales proveedores de recursos financieros, inversiones y bienes comerciales en el continente africano, con miles de millones de euros desembolsados, hay que aclarar que el viejo continente ha realizado convenientemente esos desembolsos en África. Muchas veces el destino del dinero han sido los estados más desarrollados del continente, como es el caso de Sudáfrica, mientras que los países clasificados como Países Menos Adelantados (PMA) fueron pobres receptores de esa ayuda. El organismo europeo, no pocas veces, ha incumplido con los compromisos concertados ante la comunidad internacional, en su calidad de representante de países industrializados.

Los cambios en el régimen comercial de ambas regiones se expresaron en concordancia con los aires libera-

lizadores a través de la creación de Acuerdos de Asociación Económica (EPA), zonas de libre comercio y el incentivo hacia una integración regional o subregional con vista a poder enfrentar los embates del libre comercio, como sustituto de los protocolos preferenciales. Regresó el tratamiento recíproco en las relaciones mercantiles, impuesto por la Organización Mundial de Comercio. Estas transformaciones económicas serían aplicadas paulatinamente por un período que se extendía desde la aprobación de Cotonou hasta el año 2008. En 2005 los estados comunitarios diseñaron una nueva estrategia de la Unión Europea para África, aprobada en diciembre del propio año. En este proyecto se pretendían unificar las relaciones entre ambos continentes a través de un contacto más directo con las instituciones panafricanas y se articulaban las relaciones con África dentro de los marcos de desarrollo de la Unión Europea.

Permanecieron en el discurso europeo las recetas neoliberales, el crecimiento económico y la inserción en la economía mundial como vías de solución de los ingentes problemas de las sociedades africanas y los países subdesarrollados de los ACP, en términos generales. Se ampliaron los contactos establecidos entre las comisiones de la Unión Europea y la de la Unión Africana, esta última sustituta de la antigua Organización de la Unidad Africana (OUA).

A partir de la regionalización promovida dentro del marco de Cotonou, los países ACP fueron divididos en varias regiones: África Occidental, África Central, Oriental y Meridional, Comunidad Meridional para el Desarrollo, Caribe y Pacífico. Los mecanismos de integración no sólo tenían un contenido económico, sino que su radio de acción incluía los objetivos políticos planteados desde el acuerdo. En la Estrategia Común para el Mediterráneo, que abarcaba estados del norte de África, y también zonas del Medio Oriente levantino, así como del Mediterráneo europeo, se enfatizaba en los objetivos políticos como la seguridad, la paz y el desarrollo de la democracia en toda la cuenca mediterránea.

En las consecutivas cumbres realizadas entre la Unión Europea y África se profundizó en los temas de la seguridad y la paz en un contexto de crisis migratorias y conflictos armados, que afectaron directa o indirectamente a los Estados europeos. En este escenario, los países de Europa fueron conformando la política de seguridad de la Unión, durante la primera década del siglo XXI, que se materializó en el nacimiento de la Política

Exterior de Seguridad Común (PESC), esta derivó posteriormente hacia la Política Común de Seguridad y Defensa, a partir del Tratado de Lisboa. Este nuevo convenio entró en vigor en el año 2009.

En la segunda cumbre de la Unión Europea y África realizada en el año 2007 en Lisboa, se plantearon las directrices para enfrentar las zonas de conflictos en el continente africano. Europa se mostró muy preocupada, en las diferentes reuniones, por las crisis desencadenadas en el África Occidental y en el norte del continente. Se elaboró un plan de trabajo para un período de dos años, con la intención de volver a reunirse en 2010. En este año tuvo lugar la tercera cumbre realizada en Trípoli, que ubicó en el centro de sus análisis los temas prioritarios que la asociación entre los continentes había planteado recurrentemente en todos los espacios de reunión, durante el presente siglo, un nuevo Plan de Acción fue proyectado hasta el 2013.

A juzgar por los problemas abordados durante las sesiones de trabajo de la cumbre de Bruselas del año 2014, se puede deducir las limitaciones de los resultados alcanzados por las anteriores cumbres. Las relaciones euroafricanas enmarcadas dentro de la Joint Africa-EU Strategy (JAES) han seguido enclaustradas en el planteamiento de las mismas necesidades, debido a problemas perennes del mundo actual, cuyas soluciones no han sido enfocadas de la mejor manera. La historia actual de las relaciones entre África y la Unión Europea, en el presente siglo, arroja poca luz sobre los complejos conflictos sociales del continente africano. El trabajo académico y político proveniente de los estados europeos, sobre este tema, están imbuidos de un contenido tecnocrático y burocrático que ofrece pocas respuestas sobre la comprensión de las verdaderas causas de los problemas y las soluciones con un enfoque estructural.

## CONCLUSIONES

La historia de los países africanos con la Comunidad Europea y después la Unión Europea ha atravesado un conjunto de dinámicas coyunturales y estructurales a lo largo de varias décadas que se reflejaron en los procesos de avance, estancamiento o retroceso de las relaciones entre ambas regiones donde predominaron los mecanismos institucionales imbuidos de un tecnicismo que, a largo plazo, no logró remover el vínculo tradicional centro-periferia, que caracteriza esta relación. Los

acuerdos de Yaundé, Lomé y los nuevos mecanismos concebidos después de los años noventa han tenido un limitado efecto sobre las realidades sociales del continente africano, donde interaccionan las diversas realidades internas de estos países cuyas agendas políticas y escenarios de conflicto no siempre acompañan el necesario desarrollo económico y científico que se requiere para hacer frente a una relación más equilibrada entre los diferentes países africanos, y de estos como bloque con respecto a la poderosa Unión Europea que, por supuesto, interpreta esa relación desde sus propios intereses y prioridades y no en función de las vulnerabilidades del continente africano. Este trabajo ha logrado, al menos parcialmente, un acercamiento histórico desde una interpretación del tercer mundo a una temática mucho más trabajada por politólogos y economistas, y del propio organismo europeo que impone su propia visión académica en función de un interés político, de mantener el desequilibrio que ha caracterizado las relaciones entre las dos regiones a lo largo de quinientos años, pero ahora dentro del contexto poscolonial contemporáneo del maltratado continente africano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almaguer, G. (2011). La Unión Europea remira a África, ¿por qué? El caso del Subsahara: desmontando la retórica. La Habana:(s/n).
- Amin, S. (2010). *África. Conflictos, oportunidades y desafíos de refundación*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa editorial.
- Colectivo de Autores. (2006). Comercio Mundial: ¿Incentivo o freno para el desarrollo? La Habana: Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial
- Benavides, L. (2008). *Actores regionales y subregionales en África Subsahariana*. Madrid: Fundación Carolina.
- Colectivo de Autores. (2006). *Comercio Mundial: ¿Incentivo o freno para el desarrollo?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial.
- Consejo Europeo (2014). *Cumbre UE-África*, Bruselas, 02- 03/04/2014. Recuperado de <http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2014/04/02-03/>

- \_\_\_\_\_. (2014). Fourth EU-África Summit. 2-3 April, 2014, Brussels. Declaration. Recuperado de <http://www.european-council.europa.eu/eu-africa-summit-2014>
- Díaz Lezcano, E. (2008). Breve historia de Europa contemporánea (1914– 2001). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Luzi, S. (2014). Cumbre UE- África. Una mirada al pasado para comprender el futuro. Recuperado de <http://www.euroxpress.es/index.php/noticias/2014/4/1/cumbre-ue-africa-una-mirada-al-pasado-para-comprender-el-futuro/>
- Tablada, C., Smith R. y Houtart F. (2007). África codiciada. El desafío pendiente. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial
- Zuaznábar, Il. (1989). La Comunidad Económica Europea. Neocolonialismo colectivo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

